

## **DIFICULTADES DE REGULARIZACIÓN Y DIFICULTADES DE VIDA DE LOS INMIGRANTES EN ESPAÑA**

**Ángeles Marco Teja  
Vocal de Inmigración  
APDH-A Córdoba  
Junio/04**

De nuevo salta a la vista de todos la trágica situación de los extranjeros indocumentados a raíz de los encierros en Barcelona. Las medidas de presión no son gratas para nadie, ni para quien las protagoniza ni para el resto de ciudadanos que no queremos conflictos. Pero no cabe duda que son una llamada de atención hacia un problema grave. Sin papeles no hay trabajo, ni posibilidad de manutención, ni vivienda digna, ni integración.

Y bien sabemos lo fácil que es llegar a esta situación; no se trata ya de que no hayas entrado en España con el deseado y difícilísimo contrato en origen, sino que por puros problemas de burocracia, ante los que tú no puedes hacer nada, te puedes encontrar fácilmente en una situación de irregularidad que condiciona toda tu vida. Esta semana se hacía público que hay 374.749 expedientes sin resolver; de ellos al menos 200.000 corresponden a inmigrantes que estuvieron legalizados; aunque el silencio administrativo en principio les beneficia, la realidad es que al no tener ningún papel que justifique su permanencia en la legalidad, viven en la irregularidad técnica o sobrevenida. Todos sabemos lo que es sufrir la lentitud de la burocracia; pero hasta en esto, hay quien lleva la peor parte.

Ante esta realidad de un sistema administrativo incapaz de dar respuesta adecuada tal cual está planteado, que la impotencia o desesperación haya llevado a un grupo de inmigrantes a encerrarse no puede sorprendernos. Quien de nosotros no lucharía “con uñas y dientes” por un papel que le “permitiese” vivir. Este es el problema del que no podemos apartar la vista y que requiere una solución urgente.

Ya más en la local, en nuestra Córdoba, una ONG nos hacía visible las malas condiciones de muchas de las viviendas que ocupan inmigrantes, a los que por su condición les resulta difícil encontrar viviendas adecuadas simplemente a los mismos precios que los españoles. Cuando se suma la irregularidad administrativa, los atropellos están servidos.

Una sociedad responsable de todos sus ciudadanos protege especialmente a los más débiles. Articular políticas de vivienda para los inmigrantes, sistemas de protección ante el desempleo, agilizar trámites administrativos, documentar... son medidas de justicia social que redundan en beneficio de todos.

No puedo menos de terminar manifestando mi dolor antes las declaraciones de organizaciones vecinales, que ante la constatación de la presencia de inmigrantes y las malas condiciones de sus viviendas, lo único que se les ocurre reclamar es mayor presencia policial, “como medida preventiva”. Qué lástima que la falacia que une inmigración y delincuencia tenga tanto eco. Cuanto daño podemos hacer difundiendo este discurso: quien vientos siembra, vendavales recolecta. Una sociedad que discrimina y se asienta en los prejuicios, pierde la dignidad como tal.